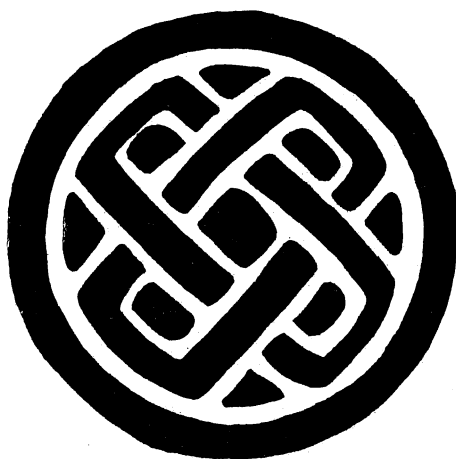


G-3888
TLE 5
80

cuadernos afro-ecuatorianos



CUENTOS DE PERSONAJES

Recopilados en diferentes localidades de
ESMERALDAS



ED. ABYA-YALA · 1985

CUADERNOS AFRO-ECUATORIANOS

**Para conocer y reafirmar todas nuestras
tradiciones culturales ancestrales.**

Coordinación:

Juan García

**Recopilación del
material del campo:**

Grupo Afro-Ecuatoriano

**Ordenamiento de los
datos para este folleto:**

Juan García

Fotos:

Juan García

AGRADECIMIENTO

Fueron muchas las personas que de una u otra manera, nos ayudaron en las diferentes etapas de este trabajo. La lista de sus nombres sería demasiado larga para este breve folleto.

A todos ellos queremos expresar nuestro fraternal reconocimiento.

Queremos dejar constancia de nuestro franco agradecimiento a la:

FUNDACION INTER-AMERICANA

por permitir hoy reencontrarnos con esta parte de nuestra tradición cultural ancestral.

PRESENTACION

Los cuadernos Afro-Ecuatorianos son el producto de muchos años de metódico trabajo de campo de un equipo formado por gente de ascendencia africana que ha recopilado, procesado y analizado cientos de horas de grabaciones de todo tipo de tradición oral recogida de boca de más de doscientos informantes conocedores de la tradición ancestral.

Los verdaderos autores de estos cuadernos son todos nuestros informantes: hombres de todos los rincones de nuestra tierra, pescadores, agricultores, carboneros, artesanos, sin cuya valiosa y desinteresada colaboración este rescate hubiera sido imposible.

LA INFORMACION

Muchas veces una información nos fue repetida en lugares distintos con nuevos aportes permitiendo obtener al final una visión más completa y más rica de esta parte de la tradición. Este proceso explica por qué no aparecen los nombres de los informantes.

Los cuentos y las demás informaciones no son de una persona, sino la suma de aportes de todos los miembros del grupo Afro-Ecuatoriano.

La finalidad de estos cuadernos es exactamente eso: devolver a todo el grupo humano lo que siempre le perteneció, hoy, especialmente, que está en peligro de perder su identidad cultural, por la constante presión de los medios de comunicación modernos que llevan a todos los rincones los nuevos modelos de cultura llamada "universal", imponiendo entre nuestra gente una falsa generación de mitos y costumbres que nada tienen que ver con nuestra vida ni con nuestra herencia cultural.

JUAN GARCIA

Marzo 1985

EL FUMADOR Y EL MUERTO

Este era un hombre y su mujer... Ellos eran pobres pero pasa que este hombre era bien fumador, de lo que se dice fumador y pasa que él a todo el que veía le pedía un pedacito de tabaco. Lo conociera o no lo conociera, él le pedía...

Bueno... Llegaron a tener dos hijos. Cuando ya los hijos ´tuvieron grandes, un día, el uno le dijo:

—¿Papá, a usted no le da vergüenza esta ´ pidiendo tabaco a todo el que pasa?.

—¡So badulaque*, vos hab´is visto que pedi´ es vergüenza; roba´ es que es vergüenza!...

Ellos vivían al filo de un río... Bueno... Ese hombre así ´stuvo, así ´tuvo, así ´tuvo, pidiendo a todo el que subía o bajaba por el río, y si iba por tierra, también le pedía tabaco... Hasta que un día, la mujer se aburrió y le dijo:

—Marido, hasta aquí vamos a llega´ los dos porque vos sos muy pidigüeño*... Yo con vos no puedo vivi´, vos pedís mucho...

—Bueno, ándate... pero eso sí, me dejás mis dos hijos.

Bueno... Se jue la mujer y él se quedó con sus dos hijos ahí... Apenas oía que venía una canoa...:

—Muchachos, vayan ligerito a ve´ quien es.

—Papá, un hombre es que va subiendo.

—Pregúntele que si lleva tabaco.

En seguida, los muchachitos se iban pa' la orilla:

—Tíooo, tíooo, tíooo...

—Mandeee...

—¿Lleva tabaco, tíooo?...

—Sí... Sí, llevooooo...

—Papá, dice que sí, lleva...

—Díganle que me deje un pedacito...

—Tíooo, mi papá... que le deje un pedacitooooo..

—Que lo venga a ver.

En seguida los mandaba a los muchachitos a ve' el tabaco. Bueno... Así lo ´tuvo haciendo, así lo ´tuvo haciendo... Ese hombre hasta que un buen día, pororón, pororón, pororón... Iba subiendo un hombre...

—Mis hijos, vayan a ve' quien es.

—Papacito, es hombre... pero es diferente ese hombre... y viene de blanquito entero... y viene en una canoa mocha...

—¡Ve, carajo, badulaque!... Lo que tenés que hace' es pregunta'le si lleva tabaco y nada tenés que esta' viendo, que tenés que ´sta' diciendo que es dijuerente. ¿Vos conoces gente dijuerente?.

—Tíooo, tíooo, tíooo...

—Ñannnde...

Cuando dijo así, le dijo el un hermanito al otro:

—Oí, hermanito, cómo es que habla ese hombre... Yo no le hablo más a ese hombre... Papaaa, venga oí´ a ese hombre cómo es que habla...

—¡Carajo!... Pregúntele que si lleva tabaco. No estén con pendejadas que cómo es que habla...

—Tíooo, que si lleva tabacooo...

—Ji, ñevoooo...

—Que sí, lleva pero papá, oígalo cómo es que habla... ¡No le pida nada a ese hombre!...

—¡Ve, so desgracia´o muchacho, dejame pedi´ mi tabaco!... ¿Vos me vas a da´ tabaco a yo?.

—Papá, véa, ese hombre no es como las otras gentes que han subido por aquí, papá.

—¡Carajo! Vayan, muchachos del diastre*, a ve´ me mi tabaco ligero...

—No, papá... Yo sí, no le voy a obedece´... Yo no voy a i´...

En seguida, salió de allá y le metió un guantón* al uno y le metió otro guantón al otro y los mandó por allá y salió para la orilla ´onde estaba el hombre arrimado a la orilla, esperándolo...

—Buenos días, amigo.

—Guenos días, amigo...

—¿'onde está el tabaco que me va a da'?

—Emba' cate a la canoa, que acá abajito cuando demo' esa guelta y esta y la otra, ahí 'ta en tabaco...

En seguida, no tuvo viendo nada sino que cuando oyó que allá había tabaco, nomá' que llegó y, burundundúnn, se largó adentro de esa canoa. A lo que se embarcó, de allá, les gritó a los muchachos:

—Cuida' o, carajo... Ya mismo vengo, cuida' o, muchachos, cuida' o...

—Ay, hermanito, mi papá ya no va a volve' más aquí... Ese no es gente: ese hombre es muerto... Mi papá por gusto se jue con ese hombre...

Bueno... Cuando más allá dieron una vuelta y dieron otra:

—¿Amigo, y aquí no es que está el tabaco?

—Más abajitoo es que 'ta... Damo' esa guelta y la otra y ahí e' que 'ta...

Ese muerto iba vogando, todo pa' 'riba y el hombre bien senta' o con la cara pa' 'delante... Dieron esa vuelta y la otra...

—¿Amigo, y aquí no es que era que?...

—Más abajito es que está... Damo' esta vuelta y la otra y la otra y ahí llegamo' 'onde está el tabaco...

Bueno... Así se jueron, se jueron, se jueron y ya el hombre estaba poniéndose ojón*... Cuando a otro rato, jueron llegando a un charco que era un pozícimo... pero hondícimo, que nadie tocaba el plan*...

—Sácate la ropa y tírate a bañá' pa' que saques el tabaco.

—No, amigo, yo no tengo ganas de bañá'.

—Tírate porque si yo te boto, vas a cae' mal caído y te vas a ahoga'... ¡Tírate rápido!

—Amigo, pero yo creía que usted me traía era 'onde estaba...

—Apura, ligero, te voy a bota' al agua... Apura, ligero porque te voy a bota' y vas a cae' mal caído...

Resulta que ese muerto se había ahoga' o en ese charco y no lo habían encontra' o y los huesos se estaban consumiendo en el plan.

—Ay, por Dios... Si yo hubiera sabido, yo no hubiera venido...

—¿Pa' qué me pediste? Apura ligero, tírate al agua.

—Maldita sea... Si yo...

—¡No maldigas, te voy a jode'!... Tírate rápido a saca' me mis huesos...

Bueno... Así se han 'sta' o hasta que se sacó la ropa y se quedó con el calzoncillito.

—¡Ay, que esta agua tan fría que está!... Yo...

En seguida llegó el muerto y le movió el potro, cosa que el hombre, yumbúnn, cayó al agua.

—Zambullí rápido y sácame toditos mis huesos.

Llegó el hombre y se zambulló y salió con una coyuntura, la echó adentro del potro.

—¿Qué jue, novas a saca´ más?. ¡Apura ligero!...

Chuuss, se zambulló y de allá salió con otra coyuntura, pororón, adentro del potro... Bueno... Así ´tuvo sacando coyuntura, ´tuvo sacando coyuntura hasta que se cansó y se quedó cogido del potro descansando...

—Ay, amigo, ya me cansé... No puedo más...

—¿Qué, qué? Seguí sacándome mis coyunturas y apura ligero porque si no te voy a jode´... ¿No querías tabaco?. Aquí tenés el tabaco que me estabas pidiendo.. ¡Me venís a sali´ con pendejadas!...

Cosa que otra vez, chuuss, pal plan y noche viniendo ésta... Y ese hombre sacando coyuntura estaba... Como a las ocho de la noche, en la casa del hombre, los muchachitos se jueron a busca´la a la mamá.

—Ay, mamita, mi papacito se ha ido con un hombre dijuerente y no llega todavía a la casa...

Cosa que a esa hora, la mujer se jue pa´ la casa del hombre...

Y ellos allá en ese charco, sacando coyuntura estaban y la noche viniendo ´ta. En una de esas hundidas que se dio el hombre, el muerto se quedó medio dormido encima del canalete, cosa que el hombre cuando surgió, lo vió que estaba agobia´o...

— ¡Ajo! dijo. Ahora me pego un sólo zambullón y voy a sal´ más allá y me le voy a este pendejo.

Bueno... El hombre se estuvo descansando ahí cogido del potro y ese muerto nomá´ que roncaba...

— Auuuuuuu, auuuuu, auuuuu...

Ahora sí, cuando descansó bien, el hombre llegó y, chuuss, pegó el zambullón y se jue por el plan a surgi´ más allá. A lo que se jue el hombre, se despertó el muerto; lo aguaitó pa´ este lado: nada. Lo aguaitó pa´ este otro: nada... Lo esperó a ve´ si surgía: nada...

— ¡Cañajo! Ña se me jue este pendejo!...

Cosa que en seguida cogió el canalete y lo ponía pa´ un lado y lo ponía pal otro hasta que:

— ¡Pa´ ´ cá va este pendejo... Espérame ahí, vení acá!.

En seguida llegó y, pau, lo goció del pelito.

— ¡Vení acá, pendejo! Seguí zambulléndome las coyonturas.

— Ay, amigo, es que ya no aguanto el frío que...

— Apura ligero, no me vengas a sali´ con pendejadas. Zambullí ahí ligero.

Volvió el hombre y siguió zambullendo... Así se ´stuvo un rato cuando en una de esas que salió, ese muerto estaba dormido otra vez. Cosa que se pegó un zambullón y se perdió... Cuando ese muerto se despertó, cogió el canalete y lo puso pa´ ´ llá, pa´ ´ cá...

— ¡Pa' cá vas, vení acá!... So pendejo, segu' zambullendo y no te me vas ahí.

— ¡Ay, amigo!... Es que ya las quijadas me tiemblan y no...

— Yo no sé nada... ¡Carajo! Seguí zambullendo o te voy a jode'... Hasta que no me saques la última coyuntura del plan del agua no salís de ahí...

Pero qué pasa... Que ese muerto era bien dormilón, cosa que nomá' jue el hombre hundi' se y se quedó dormido... Cosa que cuando el hombre salió y lo vió, llegó y se dejó i' pa' 'bajo de la corriente y cuando el muerto se despertó, el hombre ya iba lejos y cuando el muerto llegó a la corriente, el hombre ya iba llegando a la casa.

— ¡Mamita! Ahí viene mi papacito pero viene desnudito, desnudito...

¡Ajo! No jue cuento que jue subiendo el hombre y se encaramó encima del jogón y en seguida la mujer le metió candela a ese jogón y se cogieron a mete' le candela.

Y ese hombre se temblaba que esa casa la hacía estremecerse que parecía un temblor... Todavía el hombre no se calentaba cuando, pras, el muerto en la pampa* de la casa.

— Vivo, vivo, vení acá, maldecido... ¡Carajo! Baja acá porque si yo subo allá, hoy día vas a ve'... Baja ligero. Ve, muchacho, decile a tu papá que baje de allá.

— Ay, mamita... ¡Oiga lo que está diciendo ese hombre allá abajo!...

Bueno... En seguida la mujer cuando oyó así, cogió y se metió pa' dentro del cuarto y, trann, se cruzó* una faja y se vino pa' 'juera y le pegó el grito:

—Bueno... ¡Carajo! ¿Qué es que te pasa, pendejo? Vos crees que yo soy mi marido?... Conmigo es que nos vamos a entender, carajo.

Y a lo que la mujer brincó abajo, no jue cuento que el muerto la tuvo echado mano*. Y se jueron cogiendo y, cri, cri, cri, cri, en buenas horitas, la levantó ese muerto pa' encima a esa mujer y, bronnn, la enteró media pal plan...

—¿Gran puta, vos cre's que yo soy tu marido?... Pendeja, a tu marido, hoy día, lo jodo porque lo jodo..

—No, yo también me he metido en buenas peleas y todavía ningún hombre me ha rechazado...

Y se vino y, pauu, lo goció al muerto y lo alevantó pa' encima y, bronnn, lo enterró pal plan.

—Ay, ay, ay... ¡Carajo, así es que me gusta a mi la pelea!... Cuando vos una, yo dos, carajo.

Y ahora si, se jueron abriendo esas dos almas y, pron, la una y, pron, la otra y, pron, la una y, pron, la otra... ¿Pero qué sucede?... Que así al lado de la casa había una palma de chontaduro... Entonces, al muerto se le vino a la mente:

—Ahora la llevo a esa palma de chontaduro y ahí le saco la mierda.

Pero esa mujer más sabida que el muerto estaba pensando también dejá'se llevá y onde* ya tuviera cerquita, azota'lo encima. ¡Ajo! Ahora sí, trauuu, se echaron mano y jueron saliendo y, cri, cri, cri, y ese muerto gritaba:

—Hoy día, te jodo, pendeja... Hoy día, te acabo, carajo... Ay, ay, ay, ay...

¡Ajo! Cuando ya iban a llegar a la palma de chontaduro, se estiró y llegó, lo alevantó y, chen, encima del espinero.

—Ay, ay, ay... Me jodiste, me jodiste, me jodiste... Ay, ay, ay... Me jodiste, me jodiste...

Y en seguida cuando, quiquiriqui, quiquiriqui, empezaron los gallos a cantar y le fue cogiendo ese juacu, juacu* a ese muerto:

—Sóltame y te doy todita mi fortuna... Pero apúrate...

Cosa que en seguida esa mujer lo soltó y el muerto le dio toda la fortuna que tenía y como ya venía el día, se desapareció y esa mujer quedó con toda esa fortuna y cuando iba subiendo el marido recién se venía parando de onde había esta o calentándose...

*Badulaque: lento, sin iniciativa

*Diastre: diablo, demonio

*Guantón: cachetada

*Ojón: asustado

*Plan: fondo del agua

*Pampa: patio

*Cruzarse: ponerse alrededor

*Echado mano: agarrado

*Onde: cuando

*Juacu -juacu: preocupación

JUAN-SIN-MIEDO Y EL GIGANTE

Este era un hombre casado con su mujer... Ellos eran trabajadores del rey y ya tenían bastante tiempo de estar juntos y no tenían ni un solo hijo... Un día, el hombre se fue al pueblo a hablar con una partera pa' que le diera alguna cosa pa' que la mujer tuviera una criatura... Bueno, ya llegó allá, ya le habló a la mujer, ya ella le dijo:

—Yo le preparo una botella pa' que ella se la tome. Dele un vaso de mañana, un vaso al medio día y otro vaso de tarde y con eso, ya tiene pa' salir encinta.

Bueno... Ya se la preparó, ya el hombre le pagó, cogió su botella y se fue... Ya llegó allá donde la mujer y le dijo:

—Mujer, con esta botella nomá' tienes pa' salir encinta.

—Bueno, marido, está bien.

Al otro día, bien de mañanítica, brincó la mujer y, poon, tomó un vaso; al medio día, poon, el otro; a la tarde vuelta y, poon, el último... Al tiempo, cuando se dio cuenta, ya estaba encinta...

Bueno... Días van, días vienen... Ellos, alegres con su hijo que iban a tener... Alegres, trabaja y trabaja... Bueno... Cuando un día, ya la mujer con color... Ya por aquí, por allá... Salió al pueblo donde la misma mujer que le había preparado la botella.

Bueno... Ya la mujer la vio, ya le dijo que sí, va a dar a luz. Así es que a las cinco de la mañana vino dando a luz un hijo varón. Bueno, ya lo bañó, lo acomodó...

Bueno... Ya la partera, al mes completo se jue. Ya el hombre la pagó, le dio las gracias y se quedaron contentos con su hijo. Ellos tenían un vecino que también trabajaba ´onde el rey y tenía bastante muchachos.

Bueno... Cuando el muchacho jue estando caminador, todos los días se iba a jugar con los otros muchachos y regresaba cuando ya venía oscureciendo... Que a veces, los papás ya lo venían a busca´. Un día, la mujer le dijo al marido:

—Marido, nosotros no le demos nuestro hijo al rey pa´ que nos lo cargue* sino que hablémole a nuestro vecino pobre.

Bueno... Ya le hablaron, ya él dijo que sí... Así es que un buen día, lo llevaron a la iglesia y lo bautizaron. El muchacho todos los días se iba a juga´ ´onde el padrino y los papás tenían que i´lo a busca´ ya de noche.

Así, todos los días: juega y juega y el muchacho criando y criando... Y así como iba criando, iba llegando más tarde a la casa y entre más grande iba estando, más tarde iba llegando a la casa. Al muchacho le pusieron “Juan” y cuando le preguntaban los amigos:

—¿Cómo te llamas?.

El decía:

—Yo me llamo “Juan-sin-miedo”.

Así que ya le fueron cogiendo “Juan-sin-miedo” por aquí, “Juan-sin-miedo” se quedó...

La mamá le decía:

—Ay, hijito... No ande de noche...

—No, mamá... Si yo no tengo miedo. Por eso me he puesto Juan-sin-miedo.

—Ay, hijo... Pero no ande tan tarde de la noche...

—No, mamá, es que yo no tengo miedo de nada. Por eso yo ando de noche.

Ahora sí, todas las noches, nomá´ que era merenda´ y se botaba* abajo y si hoy llegaba a las siete, mañana llegaba a las ocho.

—Ay, hijo... ¿Por qué anda´ tan a deshoras de la noche?.

—Mamá, yo no tengo miedo...

Un día, el marido ya cansado, le dijo a la mujer:

—Vamos a tene´ que da´ selo al padrino porque siempre al padrino le tiene más miedo que a nosotros.

Así es que, brunn, se lo llevaron... A las dos semanas completas, el padrino vido* que de ahí se iba más lejos y llegaba más tarde todavía... Bueno... Cuando el padrino vido así, un día, se buscó dos hombres y se jue a la montaña adentro abriendo una piquita*. Cuando llegaron bien adentro, hicieron un pozo hondísimo...

Bueno... Así es que esa tarde cuando ya merendaron, el padrino le dijo:

—Ahija´o, usted esa tarde no se vaya de aquí porque usted esta tarde, seme va a i´ a trae´ un calabazo de agua que hay allá dentro, por aquí, por esta piquita se me va... No se vaya a demora´.

El padrino le había dicho a los dos hombres que se quedaran allá pa' que cuando el ahijado estuviera llenando los calabazos de agua lo hicieran asustá', bien asustá' o...

Bueno... Ahora sí, a las nueve de la noche, se jue y se cogió... Y camina y camina y camina hasta que llegó allá... Ya tanteó con el pie y bajó allá y, bruu, bruu, bruuu, llenó los calabazos de agua... Cuando ya venía subiendo del pozo botó la vista pa' encima, cuando ya vio esos dos bultos que se movían allá...

—Vé, yo me llamo “Juan-sin-miedo” y no le tengo miedo es a nada.

Ahí nomá' que con el pie buscó en el suelo hasta que encontró dos tuquitos de palo... Ahí nomá' que cogió y los apañó* y, pos, pos, reibúum, quedaron esos dos ahí privados* en el suelo y se jue tranquilo. Y camina y camina hasta que llegó allá.

—Padrino, aquí tiene sus calabazos de agua.

—Ahijado... ¿Y no encontró nada allá?

—Sí, padrino, cuando ya estaba llenando mi agua, vide dos que se subían y se bajaban... Así es que yo le' metí sus garrotazos y allá quedaron...

El padrino, a esa hora, a hace' gente pa' i' a saca' a esos dos que estaban privados allá dentro...

Un buen día, el ahija' o le dijo al padrino:

—Bueno... Padrino, yo ya no voy a i' más' onde mi papá ni tampoco voy a esta' más aquí con usted... Yo me voy es a i'.

—Pero ahija´o, yo tengo que entrega´lo´ onde mi compadre...

—No, padrino... Ya dije que me voy y es que me voy. Mañana bien de mañanítica, me voy.

Así es que al otro día se despidió del padrino y de la madrina y se fue por la montaña...

Bueno... Ahora sí, salió el muchacho... Y camina y camina y camina, a veces corría por la montaña hasta que le cogió la noche. Durmió en la montaña... Al otro día cuando venía aclarando el día, arrancó y se cogió y camina y camina y camina hasta que salió a una pampa que se veía una casa. Cuando ya la vio dijo:

—Allá es que yo voy porque tengo mucha hambre.

Y Ahora sí, ha salido y corre y corre y corre... Hasta que llegó allá. Bueno... Cuando ya llegó allá la casa estaba cerrada... Llegó a la puerta y, too, toom, toom... ¡Nadie! Toom, toom, toom... ¡Nadie!

— ¡Que carajo!. Yo soy “Juan-sin-miedo”... Ahora verá.

Ahí nomá´ que se buscó un garrote y proom, proom, proom, rompió una tabla y se metió adentro. Allá dentro había comida, un fogón, de todo...

Ahí nomá´ que se jaló pal fogón, lo encendió y se puso a cocinar... Cuando ya tuvo la comida, comió y le guardó su parte al dueño de la casa. En la sala, había dos hamacas... Ahí nomá´ que cogió y, burundún, se botó en una.

Bueno... Ya reposó, se levantó, acomodó esa tabla que había dañado, trunn, trancó vuelta la puerta. A otro rato cuando sintió que la casa se hacía y, cross, cross, cross, pa´´llá y pa´´cá...

— ¡Ay!. ¿Y eso, qué es, qué es?.

Cuando sintió un viento roncando de la montaña... Cuando a otro rato ya fue llegando a la casa:

—A carne humana me guele en mi casa... A carne humana me guele en mi casa...

Ahora sí, fue entrando ese gigantísimo... Ahora sí, Juan-sin-miedo se corrió al fogón y cogió un abanico y le dijo:

—Vení, hermanito... Pa' ventia'te... Vení, te cuento una cosa; no te disgustes.

Ahora sí, fue entrando ese gigante y, burundúnn, se botó en una hamaca.

—A carne humana me guele en mi casa... A carne humana me guele en mi casa...

En seguida, Juan-sin-miedo lo fue ventiendo, ventiendo...

—Ve, hermano... Si tenes hambre, hermano, aquí he cocina'ó... Ya te voy a da' comida.

—¿Qué haces en mi casa, gusanilla de la tierra?. ¿Ann?...

Juan-sin-miedo ahí nomá' que se fue pal fogón y le trajo comida... Ya el gigante comió y reposó y Juan-sin-miedo ventiendo ahí...

—¿Y vos, como te llamas, gusanilla de la tierra?.

—Yo me llamo "Juan-sin-miedo".



— ¡Ah, Juan-sin-miedo te llamás, no! Gusanilla de la tierra...

— ¿Y tú, de a ´ onde venís?.

— Yo vengo de la guerra ´ onde mato todos los días docientas almas*... Y al otro día ya están vivas de nuevo...

— ¿Cómo es eso?... Que las matas y están vivas de nuevo... Otra vez, llévame a mí.

— Tu, gusanillo de la tierra... No vas a tene´ valor.

— No, hermano... Llévame nomá´, por eso, no...

— Bueno, si querés i´, tenemos que deja´ cogido los caballos esta tarde.

Bueno... Ya se acostaron a dormi´... Cuando ya venían las claras del día Juan-sin- miedo tiempo se había levantado a cocina´. Ahora sí, cuando ya estuvo la comida, lo llamó al gigante a come´...

Bueno... Ya comieron y reposaron. El gigante se jue pa´ un cuarto y jaló una espada pa´ él y otra pa´ Juan-sin-miedo. Bueno... Ya montaron sus caballos y salieron. Y corre y corre y corre... Cuando ya iban llegando allá, le dice el gigante:

— Vé, gusanilla de la tierra; esa cuadrilla allá... Esos son... Yo los mato y al otro día, están vivos de nuevo.

Bueno... Ya amarraron los caballos y se jueron cogiendo y, pim, pim pim, pim... A la oracioncita*, acabaron con el último. Bueno... En seguida le dice Juan-sin- miedo:

—Andate a trae´ algo de comida... Pero primero ayudámelos a pone´ en fila a los muertos... Que yo me voy a pone´ en medio de ellos pa´ ve´ quién es que revive a estos muertos...

Ahora sí, pras, pras, pras, pras, los pusieron en hileras y en medio se puso Juan-sin-miedo con su espada como si estuviera muerto...

—Ahora sí, váyase a trae´ la comida.

Bueno... Se jue el gigante y corre y corre y corre... Ya llegó allá a la casa, cogió la comida y partió pa´ cá. Por acá. Juan-sin-miedo bota´ o ahí entre los muertos...

A otro rato cuando ya vió que venía una vieja con una lámpara en la cabeza que se caía y se subía, que se caía y se subía, que se caía y se subía...

Cuando jue llegando allá ´ onde estaban los muertos, en seguida sacó un polvito y les jue echando... Al que le jue echando, le jue reviviendo, al que le jue echando, le jue reviviendo... Cuando ya llegó ´ onde Juan-sin-miedo, rass, le echó... Y a lo que, rasa, le echó, suass, se levantó y cogió la espada y, cruss, a la vieja... Pundúnn, cayó...

A lo que, pundúnn, cayó la vieja, pauu, le quitó la pendejada ´ onde tenía el polvito y en seguida se jue cogiendo con los otros y, pin, pin, pin, pin, pin, pin. Y el gigante venía que se mataba en el caballo y, pin, pin, pin, pin, pin... Cuando ya venía el gigante:

—Hermano, apúrate que me maten esas almas...

El gigante no tuvo po´ amarrar el caballo sino que se otó allá y ahora sí, se jueron cogiendo y, pin, pin, pin, pin, pin, hasta que los acabaron... Ahora sí, cuando ya los acabaron dijo Juan-sin-miedo:

—Comamos pa´ conta´te cómo es que se reviven estas almas.

Bueno... Ya comieron, se reposaron y cuando ya se reposaron le dice Juan-sin- miedo al gigante:

—Tú me coges y, riim, me trazas la cabeza... Y después coges este polvo y me lo echas y verés...

En seguida brincó el gigante y, riim, le trazó el pescuezo... Cogió, suass, le echó el polvito... Cuando, prass; vivo otra vez. Entonces el gigante le dice:

—Ahora, mátame a mi pa´ ve´...

Brincó Juan-sin-miedo y, riim, le cortó el pescuezo... Burundundún, cayó el gigante... En seguida a lo que cayó, brincó y le echó el polvito, a lo que se le echó, prass, vivo otra vez. En seguida dijo Juan-sin-miedo:

—A ve´, mátame a mi otra vez, hermano.

—No, ya no más... Demem´lo ahí nomás.

—No, hombre... Mátame vuelta.

Ahí mismo cogió el gigante y, riim, le cortó la cabeza. La cortó del viaje* y al pone´sela de nuevo se la pegó al revés... ¡Ajo!... ¡A lo que se levantó Juan-sin- miedo y se vió así con la cabeza al revés!....

—Uuy, yo no soy así... ¡Mi cabeza no estaba así!...

—Hombre, sí, tu cabeza era así...

— ¡No, señor!... Mi cabeza yo no la tenía así de ese lado...

Bueno... No fue cuento que el gigante tuvo que coger y, riim, volar la cabeza otra vez y volvérsela a pegar bien... Bueno... Cuando ya se la pegó bien, se fueron para la casa. Pero ya Juan-sin-miedo no quiso venir en su caballo y salieron para donde la casa de los papás de Juan-sin-miedo.

Y el gigante tuvo que llevarlo en su caballo porque Juan-sin-miedo ya crió miedo de verse con la cabeza para atrás...

Bueno... Ya llegaron allá a la casa... Ya lo dejó ahí con su plata. A otro rato, ya se despidieron y el gigante le agradeció porque lo había librado de esas almas que no lo dejaban tranquilo y se fue.

Y Juan-sin-miedo desde ese día ya no quería ni bajar a cucar* abajo de la casa porque tenía miedo de todo.

*Cargar: apadrinar

*Vido: vió

*Piquita: pequeña trocha en la selva

*Apañar: recoger del suelo

*Almas: personas, individuos

*A la oracióncita: crepúsculo, tiempo de la oración antes de dormir

*Del vieja: totalmente

*Cucar: defecar.



EL AHIJADO COMILON

Este era un hombre que vivía con su mujer; ellos no tenían ni un hijo... Ya un buen día, salió encinta la mujer. Ahí nomás que cuando ya fue hora de dá a luz, nomás fue salí el muchacho y a lo que salió, pruss, nomás que dijo:

—Papá, cómpreme una hacha.

En ese pueblo había un rey que era riquísimo; tenía hartísimos animales y él cuando la mujer estaba encinta, le había dicho al hombre que le dieran al muchacho para cargarlo*.

Así es que cuando el hombre oyó que el muchacho dijo, nomás que salió pal pueblo y ya le contó al rey lo que el ahijado quería... Bueno... Ya le compró el hacha y llegó y, burundún, la metió adebajo de la tarima ónde había dado a luz la mujer.

A los tres días de nacido parió una de las vacas que tenía el hombre, así es que cuando parió esa vaca, ya el muchacho no quería toma el seno de la mamá sino que tenían que dá le era un litro de leche a cada comida. Cuando ya estuvo más grandecito, ya los tres litros. Bueno... Cuando ya estuvo sentador, le dijo al papá:

—Papá, yo ya no quiero esa leche... Usted tiene que mata me todos los días un pájaro, una gallina o un gallo.

Así es que cada día tenían que mata le algún pájaro o alguna gallina de las que tenían... Bueno... Cuando ya estuvo caminador nomás que le dijo al papá:

—Papá, yo ya no quiero esos pájaros... Usted tiene que mata´ me todos los días un puerco porque yo ya no me lleno con esa pendejadita de comida...

Así es que todos los días tenían que mata´ le un puerco o una lechona pa´ su comida... Bueno... Ya un buen día, el hombre le dijo a la mujer:

—Mujer, yo ya no tengo como mantene´lo a nuestro hijo... Yo voy a i´ ´onde mi compadre a deci´le lo que se come su ahijado.

—Unjuuu, yo no sé, marido... Anda, pues.

Bueno... Ya un día se acomodó y se jue pa´ ´onde el compadre. Ya llegó allá:

—Buenos días, compadre.

—Buenos días, compadre... ¿Cómo está mi ahijado?.

—Bien compadre... Compadre, yo vengo aquí porque yo quiero que usted me lo olee* a su ahijado porque come demasiado y a ve´ si deja de comer tanto.

— No, compadre... Déjelo a mi ahijado que coma lo que quiera; que el hombre de trabajo tiene que come´ es bastante.

—Ay, compadre... Es que su ahijado se come un puerco en cada comida y yo ya no tengo muchos, compadre...

—Bueno, compadre... Cuando se le acabe el último animal, ahí me lo trae a mi ahijado pa´ ´cá nomá´.

Bueno... Ya el hombre se despidió y se jue pa´ su casa. Cuando ya un buen día, se le acabaron los puercos, ya el muchacho le dijo:

—Papá, yo quiero que usted me mate una vaca pa´ mi comida.

Bueno... Ahí mismo, el viejo, poss, le mató la vaca. Esa no jue un día y se acabó ahí mismo... Le mató la otra: un día y se acabó... No jue cuento que se quedó sin nada el viejo. Así es que al otro día, partió pa´ ´onde el compadre... Ya llegó allá y ya le dijo pues, que ya no tenía ni un animal pa´ da´ le de come´ al ahijado.

Uuun, compadre, por eso no lo haga... Que si a usted se le acabaron, yo sí tengo es bastante animales. Traígame a mi ahijado pa´ ´ cá nomá´...

Bueno ... Cuando ya se jue el compadre, la mujer le dijo al rey:

—Marido, vos no te comprometes con ese muchacho... Date cuenta que se come una vaca en un día; vos no sabes qué diablo es ese muchacho...

—Mujer, no crees que mi ahijado se va a come´ una vaca entera en una comida... Esas son mentiras de mi compadre por vení´ le a deja´ aquí a mi ahijado. Pero aquí lo hacemos trabaja´ hasta que se muera.

Bueno... Al otro día bien de mañanita, ya llegó el muchacho ahí...

—Buenos días, padrino.

—Buenos días, ahijado... Suba pa´ ´ rriba.

Bueno... Ya subió, ya se sentó y el padrino le preguntó:

—Ahijado... ¿Cierto es que usted se come una vaca en un día?.

—Sí, padrino; sí, me la como.

Ahí nomá´ que llamó a un paje y lo mandó a que juera y le buscara

en todas sus cosas una paila, la más grande que encontrara... A otro rato, cuando ya venía el paje con una pailícima que un caballo no podía move´-la... Cuando ya venía llegando con esa pailícima ahí nomá´ que le dijo:

—A ve´... Vayan al potrero y mátenme al toro más grande que encuentren y me lo traen.

Bueno... Ya se lo trayeron, ya lo pelaron, ya las mujeres lavaron las tripas y con hígado, corazón y todo, burundundún, lo zamparon a esa paila. Ahora sí, a otro rato cuando ya estuvo, le sirvieron... Ahora sí, el padrino se sentó a ve´...

Ahí nomá´ que se cogió y, cruss, cruss, cruss, se lo acabó. El padrino cuando vio así; asustadícimo... Cuando la mujer vio así:

—¿Te das cuenta, marido? ¡No te dije que no trajeras aquí a tu ahijado!.

—Mujer, nosotros tenemos es harto animales y de aquí que se los acabe, ya lo hemos matado a mi ahijado.

Bueno... Al otro día, bien de mañanítica, ya estuvo ahí.

—Buenos días, padrino... Aquí estoy pa´ que me mande a mata´ mi animal.

Ahí mismo se lo mandaron a mata´ su vaca y así toditos los días... Al deci´ los dos meses completitos el rey le dijo:

—Ahijado, mañana quiero que me haga un trabajito.

—Bueno, padrino.

Bueno... En ese pueblo, ajuera del mar había una peña y en esa peña vivía un pescao grandísimo que nadie podía pasá por ahí en canoa ni en barco porque se lo comía... Bueno... Al otro día, bien de mañanítica, después del desayuno, le dijo:

—Usted tiene que ir allá a esa peña que está ¡juericima y me tiene que pesca un pescado pa´ yo come´.

En seguida le dio un anzuelo, un pedazo de cabo y un potrico* bien chiquito que apenas cabía él. Bueno... En seguida cogió sus cosas y su canaleta* y se embarcó y se abrió pa´ ¡juera y ahora sí, se ha cogido y tira canaleta y tira canaleta y tira canaleta...

A las doce del día fue llegando allá... Ahí nomá´ que le puso la carnada y, bulún, echó el anzuelo... Nomás´ que lo echó y, burundún, se botó patas arriba. Ahí se ha ´sta´o, se ha ´sta´o, se ha ´sta´o hasta que como a las tres de la tarde, sintió que, tún, le pegaron un jalón. Ahí nomá´ que se enderezó de ahí.

—Porquería... ¿Qué es que estás jalando?. ¡Despacito... Que no jalas duro!...

Y, tun, le pegó un socón*... ¡Ajo!. A lo que este pescado sintió ese socón, pegó el jalón pa´ ´bajo y ahora sí, han salido y corre y corre y corre...

Y esa canoíta blanqueaba agua pa´ ´delante... A veces ya se hundía... Hasta que más llá llegó y, run, lo jaló y a lo que surgió nomá´ que sacó la mano y, pooos, en la cabeza y a lo que, poss, poss, los sesos brincaron ajuera...

Bueno... Ya lo amarró al potro y ha salido... Y tira canaleta y tira canaleta hasta que llegó a la orilla. Ahí nomá´ que fue subiendo, ya saludó:

—Buenas noches, padrino. Buenas noches madrina.

—Buenas noches, ahijado... ¿Cómo le fue?.

—Bien, padrino... Allá le dejé su canchimalita* en la orilla... Vaya a subí la o mande a una cocinera.

Ahí nomá' que mandó una cocinera:

—Vaya a subí me un pescadito que mi ahija' o me ha dejado allá en la orilla...

Cuando van bajando esas cocineras y van viendo ese caseronícimo*; por ónde iban viendo, iban cayendo desmayadas... Ahora sí, el pueblo se alarmó de ve' semejante caseronícimo... Cayendo y levantando, ya le vinieron a da' parte al rey:

—Ay, mi rey... Vaya a ve' lo que hay en la orilla...

Ya el rey se jue... Cuando jue llegando allá y jue viendo, del viaje* se cucó* los pantalones y no se podía ni para' del miedo... Bueno... Ya el rey regaló carne a todo el mundo y carne quedó en la playa botada que no hubo qué hacer con ella...

—¿Te das cuenta, marido... No te dije que vos no sabías qué diablo era ese muchacho... Te das cuenta?...

Uuuuun, mujer... Mañana sí, lo mando a mata' a mi ahijado... ¡Verás!.

Al otro día, le dice:

—Ahijado, mañana se me va a esa peña que hay más ajuera de ónde jue hoy día y pesca otro pesca' o y me lo trae aquí.

—Bueno, padrino... Pero eso sí, medio animal es que me voy a comer y el otro medio me lo deja pa´ cuando venga de pesca´.

—Bueno, ahijado... Por eso no lo haga...

Al otro día, se levantó y se jue a la cocina y, cruss, cruss, cruss, se metió medio animal. Cogió su carnada, su anzuelo y su potro y se jue pa´ juera... Tire canalete y tire canalete y tire canalete. Al medio día jue viendo la peña. Bueno... Ya llegó allá... El rey, esa noche, había mandado a cincuenta hombres a la peña pa´ que cuando el muchacho estuviera pescando descuidado, le tiraran una piedra encima y lo mataran...

Bueno... El muchacho ya llegó allá, empató su anzuelo y, pulúuunn, lo tiró... Ahí nomá´ que cogió y, burundún, se tiró a dormi´ adentro del potro... Cuando los otros lo vieron bien dormido nomá´ que cogieron una piedricima y, burundún, se la tiraron... En el aire venía la piedra cuando le dijo:

—Regrésate, piedra, y mátame a todos esos que están allá.

Ahí mismo, esa piedra se regresó y, buulúuun, los ahogó a toditos; no quedó ni uno vivo. Ahí nomá´ que dijo:

—Aquí no pica nada... Yo me voy pa´ mi casa.

Bueno... Ya llegó allá, ya jue subiendo.

—Buenas noches, padrino. Buenas noches, madrina.

—Buenas noches, ahijado. ¿Qué es que ha traído, ahijado?.

—Allá no pica nada, padrino... Lo que había era unos que me botaron una piedra pero la hice regresa´ y no sé que les pasaría...

—Te fijás, marido?... ¡No te dije! Juuun, verés...

—Mujer, yo lo mato ahora, verás.

Al otro día le dijo:

—Ahija´o, usted mañana me va a i´ a hacer un trabajito. ¿Oyó?

—Bueno, padrino.

Bueno... Ya al otro día, cuando comió ya, el padrino le dijo:

—Allá en esa loma, hay dos palos; me va a tumba´ el uno pero no va ya a tumba´ el más grande sino el más chiquito.

—Bueno, padrino.

Ahí nomá´ que se jue pa´ la casa de los papás.

—Mamá... ¿´onde está mi hacha que mi papá me compró cuando yo nací?

Ahí mismo fueron viendo debajo de la tarima*, ahí estaba... Ya se la pasaron; ahí todita pompa*... Ahora sí, la rasqueteó medio-medio, ruuun, la metió en un cabo y se jue.

El rey había mandado a sus hombres que picaran el palo más grande que había encima de la loma y que cuando él estuviera cortando el de abajo, ahí lo aplastaran... Bueno... Ya llegó allá y se paró adelante del palo y le dijo:

— ¡Ajo! Yo me como es una vaca diaria... ¿Oíste?



Y sacó la hacha y, tuuumm, se jue hasta la mitad. Y esos hombres estaba en el otro palo y, tun, tun, tun, dándole hacha al otro palo... El cogió y se sentó a ve´los trabaja´... Bueno... Como a las doce del día, ese palo de arriba traquió* y, tunn, tunn, tunn, hasta de pros, pros, pros, se vino encima del muchacho. Cuando vio así, nomá´ que le dijo:

—Regrésate y mátalos a toditos.

Ahí nomá´ que se regresó ese palo y, burundún, los plastó a toditos... Ahí nomá´ que cogió, tuum, le pegó un hachazo a su palo y, burundúun, jue cayendo. Ahí nomá´ que se hechó su hacha al hombro y se jue ´onde el padrino.

—Padrino, ya está su palo tumba´o... Y allá habían también unos hombres que querían echa´me un palo encima pero yo lo hice regresa´ y no sé qué les pasaría...

—Juuuum... ¿Te fijas, marido?. No te dije que vos no sabías qué cosa era ese muchacho...

—Mujer, yo lo mato a mi ahijado... ¡Ya verás!...

Bueno... A otro rato, cuando ya comió, le dijo:

—Mañana me va´ a ir a deja´ una encomienda a ´onde yo lo voy a manda´...

—Si, padrino, está Bien.

Al otro día, cuando el rey se levantó, el muchacho ya estaba levanta´o y desayuna´o...

—Buenos días, padrino... Ya estoy listo pa´ hace´le su manda´o.

—Bueno, ahijado. Tome esta carta; no la vaya a abri´. Por este camino se me va a i´. Ya de noche ha de llega´ a una casa grandísima con las puertas coloradas; ahí me la entrega.

—Bueno, padrino. Está bien.

Se despidió y se jue... Como él ya sabía lo que la carta decía, ahí nomá´ que cogió y se consiguió una tenaza y un cordón y se jue a la iglesia y los hizo bautizar del cura.

Ahora sí, cogió esa tenaza y ese látigo y se los metió en el bolsillo y se jue y ha salido... Y caminá y andá y camina´ y anda´ y camina´... Entre más andaba, más caminaba... Más allá se cogió y corre y corre y corre... A la oracioncita* jue llegando allá. Ya subió.... ¡Eso había la de gente en esa casa; por todas partes!... Y en medio de la casa, tenían un jógón grandísimo que eso popiaban* unas pailas allá.

—Buenas noches.

De allá dentro, le contestó un diablo grande:

—Buenas noches...

—Aquí mi padrino le manda esta carta que la lea y me dé la contesta pa´ yo i´me...

Ya le dio la carta, ya el diablo la leyó... Cuando el diablo estaba leyendo la carta, el muchacho bien bonitico metió la mano al bolsillo y en la una mano cogió la tenaza y en la otra, el látigo y las tenía escondiditas... Bueno... Ya el diablo acabó de leer la carta y ya le dijo:

—Bueno; usted ya no se va a i´me más de aquí porque su padrino dice que su alma es mía... Así es que...

—¿Cómo es que usted me está diciendo?... Dígame otra vez, que no oí bien...

—Que usted de aquí no va a ir más porque...

Y a lo que abrió la boca, sacó la tenaza y, trauu, le cogió la lengua... ¡Ajo! Cuando los diablos oyeron el tropel de esos dos, no quedó ni uno encima de la casa... Toditos se botaron abajo y ahora sí, han salido y, burundún y burundún, dun y pronn... Y no jue cuento que cayeron bajo con cerco y todo... Y el diablo bien cogido de la lengua y el muchacho con el látigo en la mano y por ´onde salía el diablo, nomá´ era pau, pau, pau, pau, pau... “Siga pa´ ´onde mi padrino”... Y pau, pau, pau, pau, pau, “siga pa´ ´onde mi padrino”.

Eso volaba candela por todas partes y el muchacho y, pau, pau, pau siga pa´ ´onde mi padrino, y, siga pa´ ´onde mi padrino y pauu, pau, pau... Esos se iban levantando todo lo que encontraban por delante... A las seis de la tarde, jueron llegando allá.

Ahí nomá´ que, proom, la puerta adentro:

—Padrino, aquí está su hombre.

—Ay, ahijado... Cójalo porque lo voy a larga´; cójalo.

Y ese diablo bujiaba* y botaba candela por todas partes, bien cogido de la lengua y bien latiguia´o...

—A ve´, diablo; te largo si te llevas a mi padrino. ¿Te lo vas a lleva´?.

—Shiiiiiii.

—Te lo vas a lleva´?.

—Shiiii.

—¿Te lo vas a lleva'?

—Shiiii.

—Bueno... Te voy a soltar.

Ahí nomá' que lo soltó... Nomá' jue solta'lo y ese diablo se lo cargó al padrino pa' su casa echando chispa... Bueno... Ya el muchacho se casó con la hija del rey y jue dueño de todita esa plata y ya no comió tanto.

*Cargar: apadrinar

*Olear: bautizar

*Potrico: canoa muy pequeña

*Canalete: tipo de remo

*Canchimala: pescado común y poco apreciado

*Caserónfimo: superlativo de caserón

*Del viaje: inmediatamente

*Cucar: defecar

*Tarima: cama

*Pompa: romo, sin filo

*Traquiar: crujir

*Oracioncita: crepúsculo hora de la oración

*Popiar: bullir

*Bujiar: resoplar



EL ADIVINADOR

Había un hombre que era bien pobre, tenía seis hijos. La mujer tenía un solo vestidito, los muchachos andaban desnudos...

Un buen día, andaba un barco buscando un adivinador por todas las costas; ese día, había arrimado el barco por ahí. El hombre andaba por el monte... Ya le habían dicho a la mujer que si ella no sabía si había alguien que supiera adivinar... La mujer les dijo que no pero que esperaran al marido pa' ve' si él les daba razón si había alguien por ahí. En seguida no demoró y ya llegó. Bueno... Ya el capitán le dice:

—Andamos buscando un adivinador...

—Pues yo puedo adivinar... Yo soy adivinador.

En seguida ya se acomodó y cuando ya se iba a ir, la mujer dijo:

—Buen adivinador de mierda ha de ser mi marido...

Ya se iba a embarcar en el barco, se regresó y le dijo a la mujer:

—Cuando yo me embarque y usted vea que ya nos hallamos perdido y que ya vamos cielo y agua, dele un purgante a un muchacho que el muchacho se muere... No tenga miedo y haga lo que yo le digo.

Cuando ya el barco se había perdido de vista, dice:

—¡Púchica!... Capitán, oiga... Ay, pero déjeme bota' al agua...

—¿Pero, Señor, por qué se quiere botar al agua?.

—¿Pero como no me voy a quere´ bota´ si mi hijo, el menor, se acaba de morir? Dele atrás al barco...

En seguida, dele atrás y ese hombre era que llora y llora y llora... En seguida, a ese barco le metieron toda la máquina. En seguida, ya jue-ron llegando... Cuando la lloradera de la mujer y de los muchachos.

—¿Se da cuenta, señor? Lo que yo le dije: mi hijo muerto... ¿Qué pasó, mujer?.

—Marido, se ha muelto de un rato a otro.

En seguida ya: la mejor caja, el buen entierro... Cuando ya iba lle-gando al barco, se regresó y le dijo a la mujer:

—Cuando ya nos hallamos perdidos de vista, baje todo y préndale candela a la casa: quémela.

—¿Pero, marido, como vamos a quema´ el único ranchito que tene-mo´?. Usted ya se va y yo me quedo sola...

—Vea, ya le dije que queme la casa: quémela.

Bueno... Ahora sí, se jue el barco.

—Bueno, ahora sí, mi capitán, dele mar ajuera que ahora sí, nos vamos...

Bueno... Ahora sí, dele máquina, dele máquina, dele máquina... Cuando ya se había perdido de vista, se sacó el sombrero y lo azotó.

—¡Púchica! Mi capitán, mi casa se ha quemado... Ay, ay, ay... Capitán... ¿Cómo hacemos?. Que mi casa se ha quemado, por Dios...

—¿Pero, Señor, qué es que le pasa?.

En seguida de le pa´ ´ trás y dele y dele y dele, hasta que apegaron: la casa estaba volando candela y los muchachos parados a los lados...

—¿Se da cuenta, mi capitán?... Le dije que mi casa se quema y usted´ no me creía...

En seguida dijo el capitán:

—Carpinteros para hacerle una casa al adivinador.

En seguida, pen, pen, pen, pen, una casa de tres pisos bien arreglada... Ahora sí, ya se jueron... Más allá adelante, en el barco habían picado* una puerca y llevaban el mondongo tapado con una lavacara.

—Bueno, mi bien adivinador, ¿Dónde vamos aquí?.

—¡Púchica!" Aquí jue´ onde la puerquita torció el rabo"...

—Cierto jue que no hace muchito, matamos una puerca.

Bueno... Dele máquina, dele máquina, dele máquina... Más allá, el capitán preguntó:

—Mi buen adivinador... ¿Qué va tapado ahí en esa lavacara?.

—¡Púchica!. Mi mujer me dijo que buen adivinador de mierda debía de ser...

Van destapando la mierda del menudo que iba tapada.

— ¡Púchica! dijo el capitán. “Este adivinador sí, es bueno”...

Este adivinador era para el rey porque la mujer del rey se estaba muriendo de pena porque le habían hecho un robo y no sabían quien le había robado...

Entonces, ya apegó el barco al puerto y banda de música para recibirlo y que llegó el adivinador... Llegó el adivinador... Ya lo recibieron en el palacio y le dieron un cuarto a él solito para que estuviera en reposo tres días hasta que llegara el día que le tocara adivinar.

Entonces, el rey ordenó que cada pajón* le iba a llevar la comida un día al adivinador. Bueno... Ya le tocó al uno llevarle desayuno... En seguida, ya llegó y, pass, pass, pass, comió. Entonces, dice:

— Gracias a Dios y a San Bruno
Que de los tres, llevo visto uno.

Al otro día, le tocó al otro. Cuando ya almorzó, dijo:

— Gracias a Dios y a San Juan de Dios
Que de los tres, llevo visto dos.

Al otro día, le tocó ir a dejá' al otro, la merienda. Cuando ya comió y reposó, dijo:

— Gracias a Dios y a San Andrés
Que de los tres, hoy los he visto a todos tres.

— ¿Vea, amigo, y cómo es que usted dice así?.

— No, ese es mi decir que yo tengo.

—No, amigo, vez; yo le voy a pagar, bien pagado pero no vaya a decir que nosotros somos los del robo...

—No tengan miedo que yo he venido a otras tierras... ¿Y cómo los voy a dejar mal a ustedes?.

Entonces dice el pajón:

—Nosotros hicimos un robo grandísimo y lo tenemos aquí debajo de estas tablas... Aquí tenemos todo tapado... Nosotros le vamos a pagar, bien pagado, pero no nos vaya a dejar mal...

—Bueno... Trae la plata.

En seguida sacó el pajón la plata y, suas, suas, suas, le pagó un poco de plata...

—No tengas miedo que yo eso, no lo tomo en cuenta.

Al otro día era que ya le tocaba al adivino... En seguida todos los de todas las ciudades cercanas se vinieron: los coroneles, reyes, marqueses y duquesas para ver morir al hombre... ¿Por qué iban a imaginarse que iba a adivinar ese hombre?.

Bueno... En seguida ya lo montaron allá, en un altillo... En seguida dijo el rey:

—Buen adivinador, tiene la palabra usted...

—Sacareal Majestad el rey, le han hecho un robo... El, tal vez, esta culpando a la gente de ajuera pero es mentira; el robo se lo han hecho los tres pajones y si no me quieren creer, bajen y destapen esas tablas que están clavadas ahí... A ver si el robo no le tienen ahí...

En seguida, la gente jue a destapa´ eso: ahíiiii... ¡Adivino, adivinó, adivinó el buen adivinador!... En seguida, van a sacar todito el robo...

Bueno... Ahora sí, el rey le pagó, bien pagado y lo remitió a su país... Cuando llegó a la casa, la mujer estaba en una buena casa y él llegó millonario...

*Ir cielo y agua: en alta mar

*Picar: matar

*Pajón: paje, sirviente.

EL DIABLO MUDO

Este era un hombre con su mujer, tenían dos gallinitas... Un día, le dijo a la mujer:

—Mujer, mátame esa gallinita que me voy a busca´ la “Madre de Dios”*...

Bueno... Ese día, la mujer se levantó, le mató la gallinita, le hizo un pusanda´o*. El se comió la mitad y con la otra mitad, se mandó pal monte... Ahí nomás que más allá, encontró un palo* grandote y que tenía una bamba* bien bonita. Ahí nomás que cogió y, ruuss, se metió ahí y durmió todito el día... De tarde, cuando vino le dijo a la mujer:

—¡Ay... Mujer, me fue mal!... Caminé todito el día y no encontré nada.

Bueno... Al otro día, le dijo:

—Mujer, mátame la otra gallinita que hoy sí, me voy a buscar la Madre de Dios...

Ahí nomás que la mujer se levantó, pos, se la mató. El llegó y se comió la mitad, la otra mitad, se le echó al puasanda´o y se jue pal monte... ¡Ajo! Ahora sí, se ha cogido y camina´ y andar, andar y camina´... Caminaba con aldesa*, con el culo y la cabeza... Cuando llegó a un lugar que se veía una clarida´, allí lejísimo.

—¡No, carajo, tengo que llegar allá, hoy día!...

Y se ha cojido y camina y camina y camina... Cuando va llegando a un potrero y ahí, había una casa. Ahí nomás que se jue pa´ ´llá. Ya llegó:

—A ver, a ver, eeeei, a ver...

Nadie... Bota la vista*: ¡La puerta abierta!... Ahí nomás que se subió pa´ ´llá. Cuando bota la vista pa´ la sala, cuando vé a un hombrísimo que estaba botando en una hamaquísima con un librísimo en las manos.

—Amigo, buenos días...

—Jopa, jopa, jopa, jopa...

—Amigo, buenos días.

—Jopa, jopa, jopa...

—Amigo, ¿Qué tiene de come´ aquí?.

—Jopa, jopa, jopa...

—Vé, mi amigo me está diciendo que entre pal jogón* a busca´ qué come´...

Ahí nomás que se metió pa´ ´lá pa´ la cocina... Cuando va destapado un cajón: eso estaba la carne que “no valía nada”*, de toda clase... Ahí nomás que se salió pa´ juera y le dijo:

—¿Amigo, qué cocinó?.

—Jopa, jopa, jopa, jopa...

—Mi Amigo me está diciendo que cocine lo que yo quiera.

Ahí nomás que se metió pa' la cocina, atizó ese fogón y paró una olla llenita de carne. Ahí nomás que la dejó hirviendo y cogió y se vino y, burundún, se tiró en la sala al lado de la hamaca del hombre.

Ahí nomás que jaló su cachimba* y se puso a fuma' pos, pos, pos, pos, y el diablo nomás que estaba con ese librisimo y:

—Jopa, jopa, jopa, jopa...

A otro rato, cuando ya estuvo la peroleta*, se jue a la cocina, la bajó y le sacó al diablo su parte:

—Amigo, aquí está su parte.

—Jopa, jopa, jopa...

—Vé, mi amigo me está diciendo que coma, que él no quiere...

En seguida cogió y, prass, prass, prass, prass, comió ... Ahora sí, cuando ya comió nomás que se vino a media sala y, pandán, se botó. Sacó su cachimba y se cojió y, pos, pos, pos, pos, fumó... A otro rato, se levantó:

—Amigo, voy a conoce' a su hacienda... ¿Oyó?.

—Jopa, jopa, jopa, jopa...

—Vé, mi amigo me está diciendo que vaya nomás.

Ahí nomás que se bajó. No había caminado ni dos brazas cuando atrás de la casa encontró dos chiqueros llenitos de tatabras*... ¡Eso ne-

griaba*!... Así nomás que se vino:

—Amigo, yo voy mata´ mis dos tatabras de ahí...

—Jopa, jopa, jopa, jopa...

—Vé, mi amigo me está diciendo que vaya nomás a mata´ mis tatabras.

Ahí nomás que se bajó y, pos, pos, pos, mató dos.

—Amigo, ma maté dos. ¿Oyó?.

—Jopa, jopa, jopa, jopa...

—Vé, mi amigo me está diciendo que está bien. Amigo, ya me voy a i´...

—Jopa, jopa, jopa...

Ahí nomás que se las terció* y salió:

—Hasta mañana, amigo.

—Jopa, jopa, jopa...

Cuando llegó a la casa le dijo a la mujer:

—¡Ay, mujer!... Hoy me he encontrado una suerte.

—¿Y eso, marido?.

—Allá encontré una casa grande y encontré un hombre botado en

una hamaca con un libro grande y lo único que dice es “Jopa, jopa, jopa”... Yo mañana me voy otra vez pa´ ´llá.

—No, marido!... No vas más pa´ ´llá... Vos no sabes quien es ese.

—Uuuuuu, mujer... Yo, lo que es mañana, me voy pa´ ´llá otra vez.

Al otro día, se acomodó bien de mañanita y se jue pa´ ´llá... Ya llegó allá.

—Buenos días, amigo.

—Jopa, jopa, jopa... .

Bueno... Ahí nomás que se jue pa´ la cocina, cocinó, comió y, burundún, se botó a fuma´... El diablo nomás que estaba en su hamaca con su librisimo:

—Jopa, jopa, jopa... .

Todito el día, se estuvo ahí comiendo y fumando cachimba... Ya de tarde:

—Amigo, ya me voy a i´... .

—Jopa, jopa, jopa...

Ahí nomás que se bajó y, pos, pos, pos, mató tres tatabras.

—Amigo, yo maté mis tres tratabras... ¿Oyó?...

—Jopa, jopa, jopa...

Cuando ya llegó a la casa, le dijo a la mujer:

—Mujer, mi amigo es bien bueno, me regaló tres tatabras... Mañana, voy otra vez.

—Marido... ¡Vos no estés yendo ´ onde ese hombre!...

—Vé, mujer, mi amigo sí es bien bueno y sabes una cosa: yo, mañana le voy a lleva´ a mi hija.

—Marido... ¿Y él te ha dicho que se la lleves?.

—Es que él vive solito... M´ hija mañana se acomoda que nos vamos ´ onde mi amigo.

Ya al otro día, se acomodó la hija llorando, no, llorando... Se jugaron pa´ ´ llá. Ya llegaron allá... En seguida subieron:

—Buenos días, amigo.

—Jopa, jopa, jopa...

—Amigo, aquí le traigo a mi hija pa´ que le cocine.

—Jopa, jopa, jopa, jopa...

—Entre, m´ hija, vaya pal jogón y cocine lo que quiera.

Ahí nomás que cocinaron, comieron... La muchacha llorando y no llorando, casi no comió nada... Ahí nomás cuando ya llegó la tarde, se bajó al corral, pos, pos, pos, pos, mató cuatro tatabras, se las guindó*.

—Hasta mañana, amigo, ahí le dejo a mi hija.

—Jopa, jopa, jopa, jopa....

—Hasta mañana, m´hija.

—Hasta mañana, papacito.

Se jue... Cuando el diablo vio que se había ido, nomás que se levantó de ahí, se jue pa´ ´onde la muchacha, trau, la cogió del pelo y, suass, le cortó el pescuecito. Cogió la cabeza y, trass, la guindó en todo el entradero de la cocina... El resto de la carne del cuerpo, llegó y la escaló* y, bun, a la ahumadera... Ahí nomás que cogió y, bumbún, a su hamaca otra vez. Bueno... Cuando el otro día, ya venía el hombre:

—Amigo, buenos días.

—Jopa, jopa, jopa...

—¿Amigo, qué es de mi hija?

—Jopa, jopa, jopa...

Ahí nomás que cocinó, comió y llegó y, burundún, se botó en la sala a fuma´.

—Mi hija debe de estar es dormida en algún cuarto...

Cuando ya de día bastante, de ve´ que no salía, le pregunta:

—Vea, amigo... ¿Uste´ no me va a decir ´onde está mi hija?

—Jopa, jopa, jopa...

—¿Amigo, ´onde está mi hija?

—Jopa, jopa, jopa, jopa...

— ¡Pendejo!... ¡Ahora me vas a decir ¿onde está mi hija!...

Ahí nomás que se jaló pal jogón, lo atizó, bien atizado y cojió un fierro de los del fogón y lo metió a calentar... Ahora sí, se ha cojido y dele candela a ese fierro y dele candela a ese fierro... Cuando ya ese fierro ´tuvo bien coloradito, nomás que se jue pa´ la sala y se paró al lado de la hamaca del diablo con el fierro escondido atrás...

—¿Amigo, no me va a decir ´ onde es que está mi hija?...

—Jopa, jopa, jopa...

Ahí nomás que cojió ese fierro y, quelelen*, en la canilla.

—Jopa, jopa, jopa...

Y Ahora sí, fueron saliendo, no, el hombre adelante y el diablo atrás y:

—Jopa, jopa, jopa...

Y corre, y corre y corre... Entre veces, el diablo ya lo alcanzaba y el hombre se “las acuñaba”* y el diablo:

—Jopa, jopa, jopa, jopa...

Cuando ya iban llegando a la casa, el hombre empezó a gritar:

—Mujer... ¡Sácame a San Antonio!... Mujer, sácame a San Antonio...

—Oiga, mamita, lo ue viene gritando mi papacito: que pare la olla más grande.

— ¡Mujer, sácame a San Antonio!...

— Oiga, mamaita, que pare la olla más grande...

— ¡Mujer, sácame a San Antonio!...

— ¿Está oyendo, mamita, lo que dice mi papacito?.

Quando la mujer quiso poner atención y saca'lo a San Antonio, el diablo nomás que lo cojió, pos, lo mató.

*Madre de Dios: pan cotidiano

*Pusandado: comida típica

*Palo: árbol

*Bamba: raíz aérea plana

*Aldesa: recurso literario sin significado

*Botar la vista: mirar

*Jogón: fogón

*No valía nada: muy abundante

*Cachimba: pipa

*Peroleta: ollita de aluminio

*Tatabras: puercos salvajes

*Negrear: haber abundancia de color negro

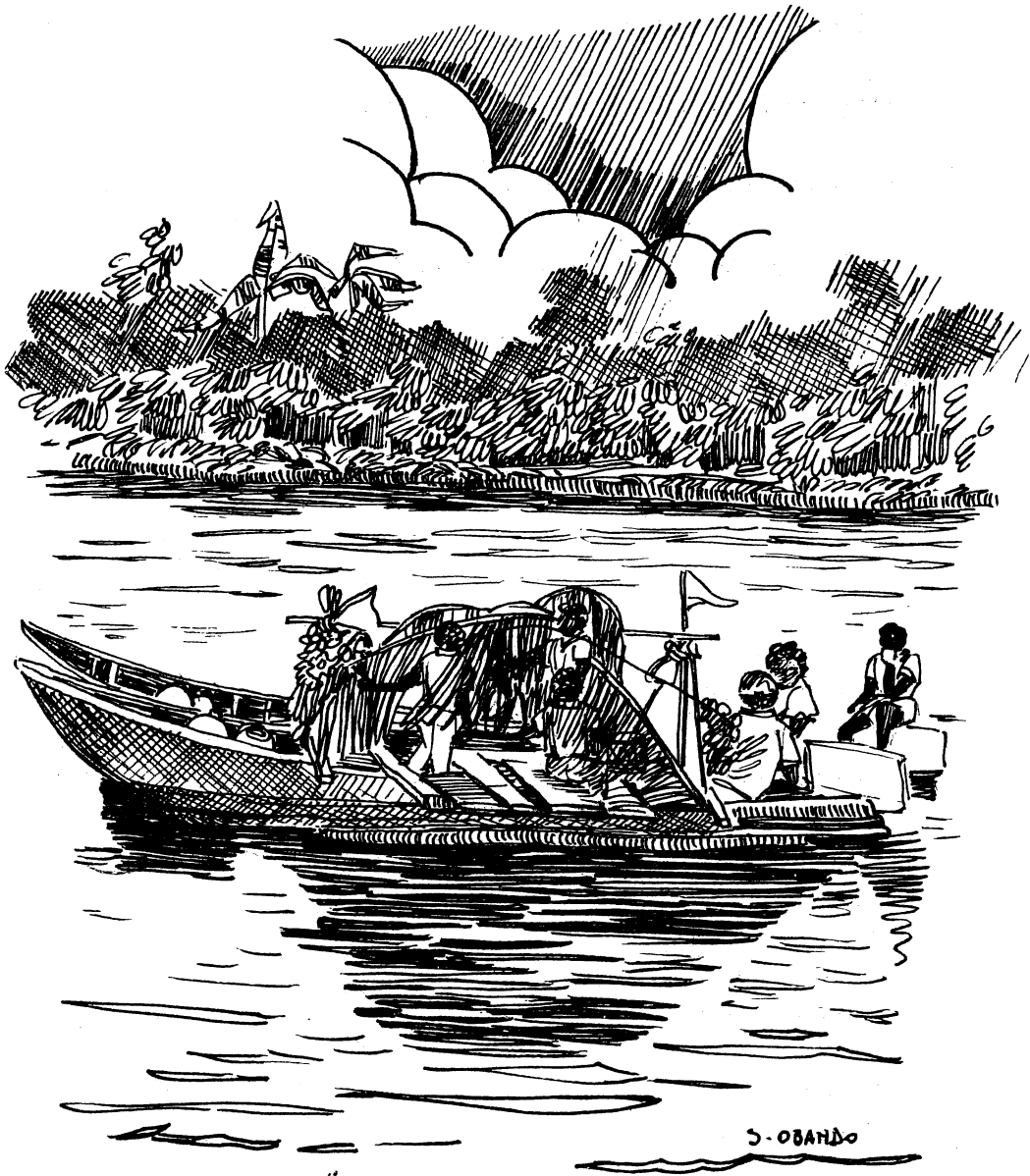
*Terciar: colgarse

*Guindar: colgarse

*Escalar: rebanar dejando la base unida

*Quelelén: onomatopeya de golpe seco

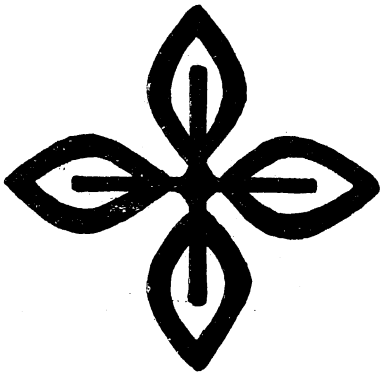
*Acuñarse: acelerar.



S-OBANDO

INDICE

El fumador y el muerto	7
Juan sin miedo y el gigante	17
El ahijado comilón	29
El adivinador	43
El diablo mudo	49



CUATRO CONCHAS COWRIE UNIDAS

SIGNIFICAN:

QUEREMOS VIVIR JUNTOS



LA DOBLE ESPIRAL

SIGNIFICA:

**LA CREACION POR NYAME Y NYANKPON
(CIELO) (TIERRA)**



UNION de +Nyame y XNyankpon.

Estimado Amigo Lector:

**Si desea recibir más información
sobre la cultura de los grupos afro-
ecuatorianos o si quiere enviarnos
sus aportes o sugerencias, estaremos
muy agradecidos de su valiosa
colaboración.**

Escríbanos a:

**CUADERNOS AFRO-ECUATORIANOS
CASILLA 6432 C.C.I.
Quito - Ecuador.**

HOMBRES BLANCOS, ID POR LOS POBLADOS
PERDIDOS DE MI TIERRA CON VUESTRAS
GRABADORAS, VUESTRAS CAMARAS
FOTOGRAFICAS Y RECOGED LO QUE
CUENTAN LOS CHAMANES, LOS JUGLARES,
LOS VIEJOS, LOS ULTIMOS GUARDIANES
DE UNA LARGA HISTORIA HUMANA,
TAN SOLO CONFIADA A SUS VOCES.
CUANDO ELLOS MUERAN, SERA COMO
SI PARA USTEDES, PARA VUESTRA
CIVILIZACION, SE QUEMARAN TODAS
LAS BIBLIOTECAS.

Leopoldo Shengor
ex-Presidente de Senegal

(Gente, 14/10/78, Nº 84.)